CAPÍTULO 1

Preliminares

Entendemos por "preliminar", según el diccionario, como aquello 'que antecede o se antepone a una empresa, o a un escrito o a otra cosa'.

1. UNA GRAN ECLOSIÓN EN LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

La ciencia lingüística existe propiamente como tal en los dos siglos pasados, en el XIX y en el XX; en el XIX surgió –y no sólo, según veremos: asimismo la Semántica, etc.– la escuela neogramática, en la traza de la cual compuso en 1904 don Ramón Menéndez Pidal una obra clave: su *Manual de Gramática histórica española*. Esta obra quedó aumentada en algunas de sus sucesivas ediciones, y a la altura de la década inicial del siglo XXI es un texto por completo vigente; desde luego hay cosas que allí no se incluyen, pero no por eso deja de resultar una obra muy útil, la única quizá en su género que no requiere conocimientos previos y es así de más fácil lectura. Personalmente creemos que un estudiante de Filología tiene que manejarla inexcusablemente en un momento u otro, y ciertamente el estudioso ha de tenerla presente.

Debe decirse además que algunas cuestiones de fonética histórica menos claramente expuestas en ella y de manera menos completa (la confusión de las sibilantes en el siglo XVI, por ejemplo), se encuentran bien desarrolladas en la otra gran obra pidalina *Historia de la lengua española* (2005), editada póstumamente por D. Catalán.

Queremos decir que se remontan al Ochocientos las doctrinas neogramáticas (cfr. la exposición general de Iordan, capítulo I), aunque el tercio

último del XIX y los primeros años del siglo XX son los del establecimiento de la Semántica en tanto disciplina; luego la lingüística da un giro radical con la publicación por igual póstuma y ya en la centuria del XX del *Curso* de Saussure (cfr. Saussure, 1981). Las décadas primeras de este siglo XX tienen momentos de gran brillantez y decisivos en el desarrollo de los estudios sobre el lenguaje –Vossler y la estilística, la dialectología,... (Iordan, capítulos II, III y IV; Llorente, 119-211; Lepschy, 1994, *passim*)–, pero es sobre todo en la segunda mitad del Novecientos, del siglo XX, cuando los estudiosos y los estudios idiomáticos crecen exponencialmente.

La bibliografía que se acumula a partir de poco más tarde de 1950 es infinita, y desborda las capacidades de una persona: harían falta varias vidas dedicadas con exclusividad a lecturas sobre el idioma para poder poseer una formación general suficiente y de envergadura; al estudioso no le queda otra opción que la de especializarse, si bien tal especialización no debe ser prematura: un marco general de conocimientos resulta imprescindible. Cuando un texto se escribe sin prestar demasiada atención a algunos datos elementales, se incurre con facilidad en el error.

Según decimos el extraordinario desarrollo de la ciencia del lenguaje durante el siglo XX (en toda su segunda mitad sobre todo) –desarrollo que prosigue en estos lustros iniciales del XXI–, y el subsiguiente crecimiento de la literatura técnica sobre el lenguaje y las lenguas, hacen que a la vez resulte imposible en la práctica poder estar al día en las diferentes cuestiones planteadas, y que se requieran unos fundamentos elementales de concepto que nos permitan poder siquiera leer por cuenta propia tal literatura técnica: de ahí la importancia de alcanzar la preparación necesaria para poder leer por cuenta propia y para tener una orientación –aunque resulte elemental– en la marcha de la Lingüística.

Existen sucesivas monografías –normalmente tesis doctorales– que estudian diferentes «campos semánticos» de nuestra lengua patrimonial; en este sentido deben conocerse bien en Semántica (escribimos siempre con mayúscula la ciencia, el saber semánticos, y con minúscula lo semántico, las realidades semánticas), las doctrinas y cuestiones operativas de método que se han planteado en lexemática estructural desde 1963: Pottier, Coseriu, etc.

2. «LINGÜÍSTICA Y LITERATURA FRENTE A LINGÜÍSTICA O LITERATURA»

Este rótulo que acabamos de recoger es el que encabeza unas consideraciones sensatas de Juan Miguel Lope Blanch –uno de los filólogos, junto a Guillermo L. Guitarte, de mayor relieve de la Latinoamérica hispanohablante de estos tiempos últimos, aunque ambos no se hallan ya entre nosotros–; sus

ideas se encuentran además en algún otro escrito, por lo que cabe aludir en general a varios de sus textos, y viene a cuento hacerlo ahora en los presentes preliminares, ya que se trata de argumentar acerca de la necesidad de un conocimiento que a la vez resulte general y conceptual en materia de lenguaje y lenguas humanas, y de filología.

Lope estampa enunciados con cuyo espíritu coincidimos –aunque alguna aclaración habremos de hacer–, y que dicen:

a) «Lingüística, literatura e historia [se vinculan] firmemente [...] en el seno amplio de la Filología. Lo cual hace de ésta la ciencia humana por excelencia» (Lope Blanch, 2005: 184). En efecto estos tres órdenes de hechos son secantes, aparecen parcialmente vinculados en la realidad, y por eso hay que atender a ellos conjuntamente, pero en cuanto se interrelacionan; en principio el filólogo nada más ha de ocuparse de lo que en lengua, en literatura y en historia se halla vinculado entre sí, correlacionado. Pero no es ilegítimo –la experiencia muestra que ocurre lo que vamos a decir– que el filólogo especializado en los estudios literarios desarrolle asimismo una vocación de escritor de otras cuestiones, de ensayista: Todorov o entre nosotros Enrique Moreno Báez tienen estampadas páginas –en particular el primero– sobre asuntos histórico-culturales o histórico-políticos y morales; Emilio Orozco ha hecho libros de análisis pictórico;... nada digamos de Américo Castro, oficialmente catedrático de «Historia de la lengua española» que apenas se dedicó a la materia, sino a obras literarias y culturales (en alguna aportación lexicográfica propia contó con –al parecer– bastante ayuda de Corominas: el maestro catalán lo escribió y don Américo nunca lo desmintió).

Los estudios gramaticales sincrónicos asimismo son muy necesarios: en definitiva la sincronía gramatical (y la fonético-fonológica) no es sino la faz que en sus épocas finales hasta cada presente ofrece la trayectoria diacrónica de un idioma.

En lo que nos separamos un poco de Lope es en creer que la Filología es «la ciencia humana por excelencia», dado que Psicología y Psiquiatría, más la Sociología, asimismo poseen mucha relevancia.

b) «Esta magnífica tradición filológica [española] –lengua, literatura e historia– parece haberse estado deteriorando [...] a consecuencia del divorcio que se ha ido estableciendo entre el estudio de la literatura y el de la lengua» (Lope, 2005: 188). Menciona a «filólogos cabales» como Menéndez Pidal, Rosenblat, Lapesa o Ana María Barrenechea, y echa de menos la continuidad de tal tradición de filología cabal que realmente viene de Antonio de Nebrija, quien «reunía en su sapiencia [...] temas literarios, retóricos, antropológicos e históricos», además –claro está– de los referidos a las lenguas latina y castellana (2005: 184). Ahora nos encontramos ante el

deterioro de esta tradición filológica en lengua española, que –podemos subrayarlo– ha tenido épocas de gran esplendor mundial (los siglos XVI y parte del XVII; momentos del XIX en América; parte del siglo XX).

c) Juan Miguel Lope postula en consecuencia que se trata de formar verdaderos filólogos, los cuales «conozcan siquiera los fundamentos de la gramática –descriptiva e histórica– de la lengua hablada en los veinte países hispánicos, así como las bases del estudio [...] literario [...], con referencia a los hechos históricos que [...] explican esa producción oral o escrita» (2005: 194). Estamos ante *la necesidad de una formación fundamental al menos, sin la cual se caerá en equivocaciones* que una vez impresas han de lamentarse: no hace falta poner ejemplos, alguno verdaderamente llamativo; coincidimos con el autor hispano-mexicano en postular que todos cuidemos nuestra propia formación fundamental, que además ha de llevarnos a un esfuerzo de actualización de esos saberes necesarios.

d) No debe caerse en una especialización prematura, ya que no cabe confundir «*especialización* con *mutilación*»: esa especialización puede lograrse si antes se ha llegado a «un conocimiento global suficiente del objeto de estudio» (2005: 196). Incluso en lo propiamente lingüístico o en lo literario y sin salir de ello, la especialización sin un fundamento general lleva a desconocimientos: no cabe calificar lo elocutivo de Juan Ruiz de "lengua preclásica", según se ha hecho; ni en la adaptación española de la *Lingüística* de Akmajian, Demers y Harnish (1984), creemos nosotros que debiera haberse hablado de «la práctica inexistencia de trabajos [...] relativos al español» en lo que se refiere al análisis de la estratificación sociolingüística, pues a esa altura del tiempo no era así, y tales trabajos existían –a decir esto lleva la especialización prematura–.

Con su autoridad de estudioso, Juan Miguel Lope mantenía en fin que quien se interesara únicamente por el aspecto lingüístico del idioma «demostraría con ello carecer de todo sentido histórico y cultural [...], carencia que sería *aún más injustificable en el caso [...] de una lengua como la española*, que tiene ya una vida milenaria, que se ha extendido por anchos y muy diversos mundos», y en la que se han escrito libros de resonancia mundial (2005: 198; hemos subrayado nosotros).

3. PRESENCIA DE LO SEMÁNTICO

Se trata por tanto de familiarizarse con algunas de las páginas clásicas, y de los conceptos fundamentales de uso común en la lingüística general y la semántica. Realmente el interés por el significado se ha mostrado siempre en las distintas culturas, y así lo ha advertido John Lyons: "el término «semántica» tiene un origen relativamente reciente y se acuñó en la segunda mitad

del siglo [XIX, ... pero] desde los tiempos más primitivos hasta la actualidad los gramáticos se han interesado siempre por el significado de las palabras, hasta el punto que con frecuencia se han sentido más interesados por lo que las palabras significan que por su función sintáctica. La innumerable cantidad de diccionarios que se han producido a lo largo de todas las épocas. [... y ...] las categorías de la gramática tradicional estaban determinadas en una gran medida por sus característicos «modos de significar»" (Lyons, 1971, § 9.1.1.).

No obstante, el propio Lyons manifestaba en los pasados años sesenta que en concreto "muchas de las obras más influyentes que han aparecido sobre lingüística durante los últimos treinta años dedican muy poca o ninguna atención a la semántica" (Lyons, 1971, § 9. 1. 2). En realidad una de los más conocidas lamentaciones acerca de la preterición de la ciencia semántica fue la que proclamó Gerhard Rohlfs ya en 1928, a saber: "de particular importancia para las conexiones entre lengua y cultura se muestra el dominio de la Semántica, que no siempre desempeña el papel que debiera en las enseñanzas" (Rohlfs, 1966, 75).

A lo largo de los tiempos ha habido por tanto interés y preocupación práctica por la significación de las palabras, mientras de manera técnica ese interés ha resultado un tanto cambiante e intermitente; las cosas han variado –según queda dicho– a partir de la segunda mitad del siglo XX, con la gran eclosión en todo el mundo de los estudios sobre el lenguaje: los estudios de Semántica han crecido asimismo exponencialmente. Aquí vamos a ver algunos, y algunas de sus propuestas conceptuales y doctrinales.

4. SEMÁNTICA LÉXICO-COMPONENCIAL Y SEMÁNTICA COMPOSICIONAL

Se acostumbra a llamar Semántica léxica a la que se ocupa del significado de las piezas léxicas o voces, y Semántica composicional a la que estudia el significado en las fórmulas verbales más complejas y tiene presente su gramática y la manera en que la gramática participa en la creación de tal significado; Bertil Malmberg, por ejemplo, ya registró cómo los autores se referían a "la interpretación semántica de las proposiciones mediante su estructura sintáctica" (1986: 327).

Sobre Semántica composicional sintetizamos ahora algunas de las afirmaciones que hace en una obra de conjunto V. Escandell (2004, capítulos 1 y 2); de su lectura se deriva un concepto adecuado de en qué consiste la materia:

1. "La Semántica composicional [... da] cuenta del significado de las expresiones gramaticales".
2. "Una parte decisiva del significado de las expresiones complejas depende de la estructura gramatical".

3. De acuerdo con Frege, “el significado de una expresión compleja es una función del significado de las unidades simples que la componen y de [la clase] de relación sintáctica que entre ellas se establece”, o sea, una función de los significados de las expresiones simples “y del modo en que éstas se combinan”.
4. “La Semántica se orienta [...] a identificar y caracterizar los procedimientos sistemáticos y regulares de construcción del significado de las expresiones complejas”.

5. CIENCIA CULTURAL Y CIENCIA NATURAL

Si se observa el contenido de varias obras que llevan la voz Semántica en su portada, se verá que ese contenido varía en muy alto grado de una obra a otra, pero cada una de esas obras no invalida necesariamente a las anteriores.

Hoy día se dice a veces que la producción bibliográfica en materia lingüística es tan grande (y en toda materia, cabe añadir), que cuando aparece editado un escrito lo supera ya otro que se encuentra en la imprenta; por supuesto se trata de una exageración o caricatura consciente, pero parece creerse cuando se habla así que toda exposición supera necesariamente a las demás que son anteriores. Estamos –nos parece– ante un error, el de identificar la ciencia de la Naturaleza con las ciencias del espíritu: efectivamente en la ciencia natural un hallazgo vuelve inservible otro (una lavadora mejor, un ordenador mejor, hacen obsoletos a otros instrumentos análogos pero anteriores), pero en las ciencias del espíritu ninguna obra valiosa supera y hace prescindible otra: no destruimos un cuadro de Velázquez porque luego haya pintado Goya, ni quemamos a Cervantes porque en nuestros días escriba novelas (y novelas de mucha calidad) Luciano G. Egido. Con esto queremos decir que en las ciencias del espíritu cualquier logro debe perdurar, y que –en este caso– un texto que trate de Semántica puede iluminarnos mejor algunos aspectos del objeto de estudio que otro que sea más reciente pero que dé cosas por sabidas, o que no aborde algunas que resulta necesario conocer.

No sabemos en qué medida se lee hoy a Saussure, pero creemos que es un clásico fundamental del que no debe prescindirse; sabemos más cómo hoy se prescinde de las obras de diacronía lingüística de Menéndez Pidal, pero creemos sin embargo que todas ellas son de necesario estudio.

No cabe aplicar a las ciencias humanas los criterios de las naturales sin más ni más, porque de hacerlo así no resultará sino pobreza; cada logro de una obra en las ciencias del espíritu o ciencias culturales se avalora por sí mismo, y por eso justamente existen y tienen sentido la Historia de la Filosofía, la Historia de la Música, la Historia de la Literatura....

Por otra parte no debe caerse en la creencia –que alguna vez parece haberse manifestado– de que atender a lo menos reciente supone moverse en un nivel técnico más bajo; puede parecer ocioso apelar a la Gramática o a la Historia de la pronunciación de Amado Alonso, pero no creemos que resulte excusable su consulta: de hecho y además no existe –que sepamos– una monografía relativamente completa y de conjunto sobre las doctrinas idiomáticas de don Amado.

En las ciencias del espíritu, en la ciencia cultural, no cabe prescindir de ningún logro según sea su fecha respectiva, pues eso además hace que la investigación pierda contenido empírico: hay cosas que se saben y que se dejan no obstante olvidadas, o cuya búsqueda se repite dilapidando esfuerzos. Nos quedamos con el espíritu de estas palabras de Mario Vargas Llosa (7-XII-2010) que desean "que no retrocedamos a la barbarie de la incomunicación y la vida no se reduzca al pragmatismo de los especialistas que ven las cosas en profundidad pero ignoran lo que las rodea, precede y continúa".

CONTENIDO

Las presentes páginas preliminares aluden a que los estudios semánticos, si bien surgidos a lo largo del Ochocientos y en particular en sus décadas últimas y entendidos entonces en tanto clasificación de los cambios en el significado, se han desarrollado mucho con la gran expansión de los estudios lingüísticos según avanzaba el siglo XX; la gran eclosión de la ciencia semántica puede datarse en 1963 en España y América; luego se asiste al debate sobre el papel de la semántica en la teorización sobre el idioma; etc.

Aludimos asimismo a la necesidad –venida desde nuestro objeto de estudio– de no prescindir completamente del espíritu de la filología; mencionamos también la necesidad de no dejar de estimar algunas investigaciones de hace varias décadas, pues en las ciencias de la cultura todo logro permanece y debe permanecer, y es torpe e ingenuo prescindir de tal logro si lo es de verdad.

GLOSARIO

Semántica composicional: 'estudio de los procedimientos regulares de construcción del significado de las expresiones complejas'.

BIBLIOGRAFÍA

No está de más que el filólogo se asome al menos a la obra de Rickert, Madrid, Espasa-Calpe, la cual iluminará el sentido tanto técnico como humanístico que posee su trabajo en las ciencias culturales y del espíritu.

Más en concreto el asimismo mencionado volumen de Rohlfs, que se entiende bien sin ser especialista (hay una reimpresión en el otro volumen suyo compuesto también en España *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, Gredos, 1979); en todo caso se trata de un análisis preestructural, acorde con el espíritu culturalista que tuvo parte de la ciencia lingüística del tiempo (primer tercio del siglo XX).

LECTURAS

Invitamos a la lectura del mencionado texto de G. Rohlfs, que no es ni larga ni dificultosa.

AUTOEVALUACIÓN

1. La estilística y la geografía lingüística se desarrollan sobre todo:

   a) En el último tercio del siglo XIX.
   b) En la segunda mitad del siglo XX.
   c) En el primer tercio del siglo XX.

2. Los estudios sobre léxico los reivindicó en el primer tercio del siglo XX:

   a) G. Rohlfs.
   b) K. Vossler.
   c) B. Malmberg.

3. Un logro en las ciencias culturales:

   a) Queda obsoleto con el tiempo.
   b) Conserva siempre valor.
   c) Unas veces sí y otras no.